



Artistas disfrazados de líderes mundiales con trajes de bomberos hacen un *performance* criticando la inacción de los mandatarios.

La cuenta atrás no se detiene

La 26.^a Conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático no estuvo a la altura de las expectativas: sus acuerdos resultan insuficientes

Por **ERNESTO EIMIL REIGOSA**

“**E**L estado de Texas registró temperaturas más frías que en algunas partes de Alaska”. “Los incendios registrados en junio en la Amazonía brasileña aumentaron respecto al mismo período de 2020”. “Una provincia central en China es azotada desde el lunes por las lluvias más fuertes de los últimos mil años”. “Ha sido una semana infernal para Grecia, las autoridades todavía luchan por aplacar los incendios forestales en la región de Ática”. Todos estos titulares de noticias son del 2021.

Nunca antes los efectos del cambio climático habían sido tan evidentes y continuados.

Mientras las naciones más pobres, las más susceptibles a las olas de calor, de frío, a los incendios forestales o las inundaciones luchan por reducir estas catástrofes en Glasgow, Escocia, varias de las personas más poderosas del mundo estaban reunidas –del 31 de octubre al 12 de noviembre– para decidir los destinos de la humanidad en un evento que despertó la más acendrada esperanza.

Lo único que se puede sacar en claro de la Cumbre, según Peter Kalmus, articulista del **LA Times** y científico ambiental, es que seguiremos el mismo camino transitado hasta ahora, sin ningún interés significativo en reducir el consumo de combustibles fósiles. Las “débiles promesas” hechas durante la cita quizá hubieran sido aceptables hace décadas, pero no ahora.

Para usar una alegoría científica que se adapte al asunto: necesitamos una transición de fase –algo similar a lo que ocurre cuando el agua líquida se cristaliza– en las normas sociales, y eso luego debe traducirse en decisiones colectivas. Un cambio paulatino, unas medidas programadas para incrementarse poco a poco, año por año, ya no podrán salvarnos.

Varios medios de comunicación han llegado a un consenso en cuanto a los resultados de la COP26. Muy poco se pudo concretar, si tenemos en cuenta las expectativas de los colectivos ambientalistas y de especialistas. Las evidencias que constituyen los acontecimientos climáticos ocurridos recientemente en todo el orbe son el mayor llamado a un cambio necesario, pero ni siquiera eso parece ser suficiente.

“El marcador final de este encuentro entre líderes mundiales no fue una sorpresa”, opina el propio Kalmus. Y puntualiza: “La mayor delegación presente en Glasgow fue la de la propia industria de combustibles fósiles. En las tres décadas que lleva la ONU haciendo reuniones por el clima, comenzando por la Cumbre de la Tierra en 1992, la acumulación de dióxido de carbono causada por los fósiles casi se ha duplicado, lo que incrementa en gran manera el peligro que sufrimos. Sin embargo, no se ha implementado ninguna solución



efectiva que pueda detener la destrucción del sistema de soporte vital del planeta”.

La magnitud del fracaso de la reunión, en palabras de James Moore, periodista de **The Independent**, debe ser puesta en contexto: debemos conocer la velocidad, intensidad e irreversibilidad de lo que se nos avecina. Moore tuvo un sentimiento similar al de Alok Sharma, presidente del evento, quien entre lágrimas se disculpó con los delegados al anunciarse un cambio de última hora en el texto del acuerdo por presiones de la India y de China.

En la propuesta definitiva, la exigencia de una “eliminación progresiva” del carbón y de los subsidios a los combustibles fósiles fue sustituida por las palabras “reducción progresiva”. El representante de Nueva Delhi argumentó que su país debe ocuparse de su agenda de desarrollo y de reducción de la pobreza antes que de sus compromisos ambientales.

La decisión de la India ha sido controversial. El Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC en inglés) nos dice que probable-

mente sea posible mantener el nivel de calentamiento del planeta por debajo de 1,5 grados comparado con niveles preindustriales, algo para lo que se necesita la voluntad política de las naciones más contaminantes. Sin embargo, otras fuentes anuncian que ya se ha llegado al punto de no retorno o que será particularmente desafiante lograr el objetivo de propuesto.

Cada segundo es importante. Los números del IPCC informan que la humanidad envía al año hasta 40 000 millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera, donde se acumula. De acuerdo con esas estimaciones, tenemos alrededor de 200 000 millones de toneladas de lo que han llamado “presupuesto de carbono”, que es una suerte de cifra peligrosa que se debe evitar a toda costa si queremos mantenernos bajo el umbral de los 1,5 grados.

Ahora, si bien se ha hablado mucho de esa cifra, lo cierto es que está muy lejos de ser lo ideal. Sandra Guzmán, ambientalista mexicana, recuerda que, aunque ese número es una meta, mientras más baja sea la

temperatura más especies animales sobrevivirán. Los científicos fueron atrapados con la guardia baja por estos hechos. El ritmo actual, que se encuentra en unos 1,2 grados al año, es peor de lo que se imaginaba.

Existen señales de alerta que sustentan estos temores. La pérdida de parte de la selva amazónica y los cambios en la circulación de los océanos presagian un futuro cercano desalentador. Desafortunadamente, de acuerdo con Guzmán, en términos de calentamiento global, lo hecho, hecho está. El aumento de las temperaturas no puede ser revertido en nuestro tiempo de vida, solo detenido. La ciencia cree que para el año 3000 aún quedarán restos del CO₂ que se emite hoy.

Pero no todo han sido movimientos discretos y tibios: de acuerdo con Kalmus, la decisión de revisar la reducción de emisiones el año que viene –en sustitución de los cinco años estipulados en el acuerdo de París– es positiva. Esto dará una oportunidad más próxima para actuar. “Pedir educadamente a la clase dominante que deje de destruir la Tierra no ha funcionado. Quienes participan en el activismo ambiental deben traer más gente, diversificar sus tácticas y forzar a los líderes mundiales a tomar acciones rápidas”.

A menos que se reconozca que la Cumbre no sirvió de mucho, no habrá forma de aprender de los errores cometidos. Si la narrativa que prevalece es la de que se están haciendo avances verdaderos, será como un permiso para que el año próximo estemos en el mismo punto que ahora. “La sociedad debe ponerse en modo de emergencia” sentencia Kalmus. Y tal vez, con un poco de suerte, no sea demasiado tarde. ●



Alok Sharma, presidente de la COP26, pidió disculpas al no lograrse en el evento los resultados esperados.